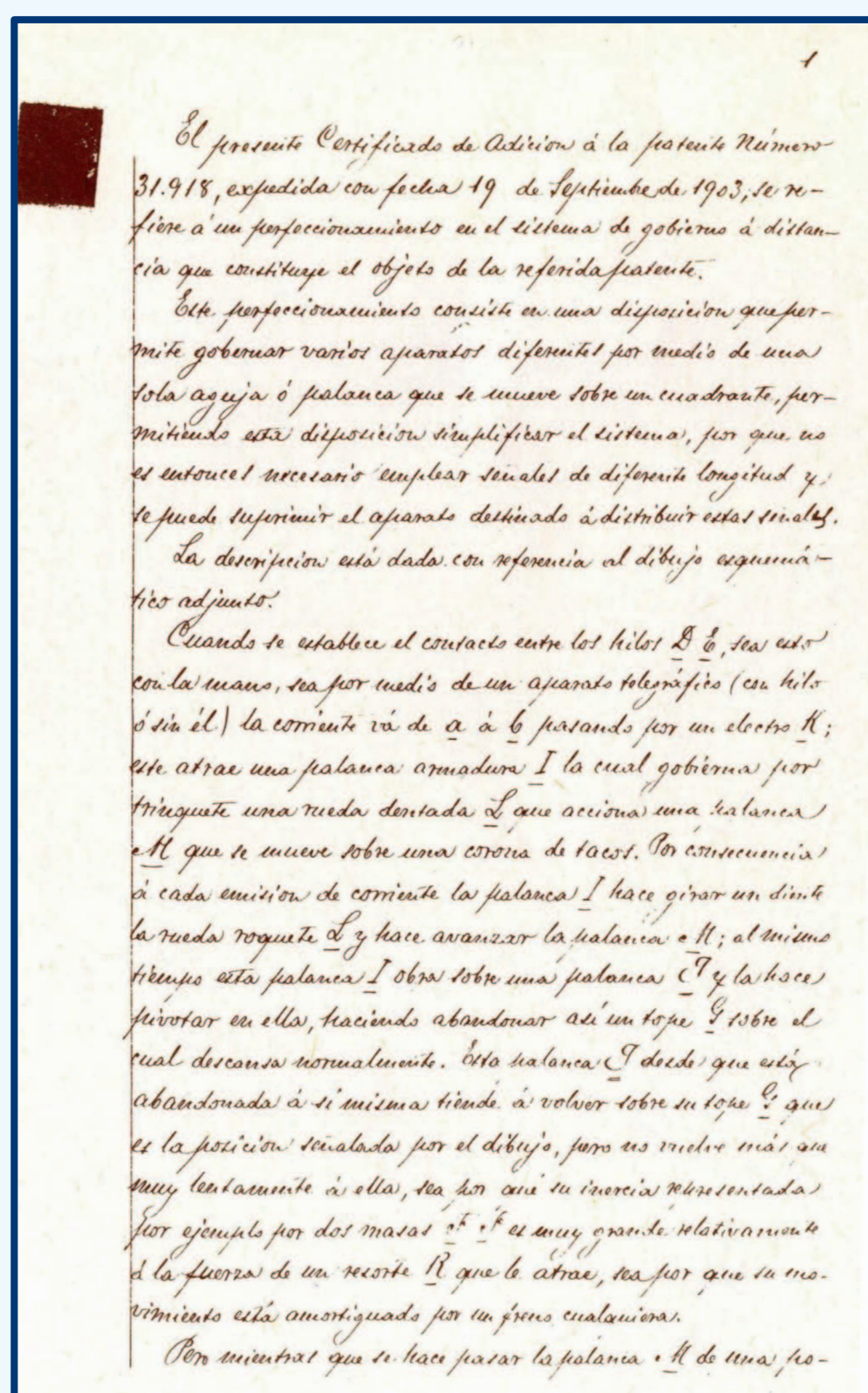
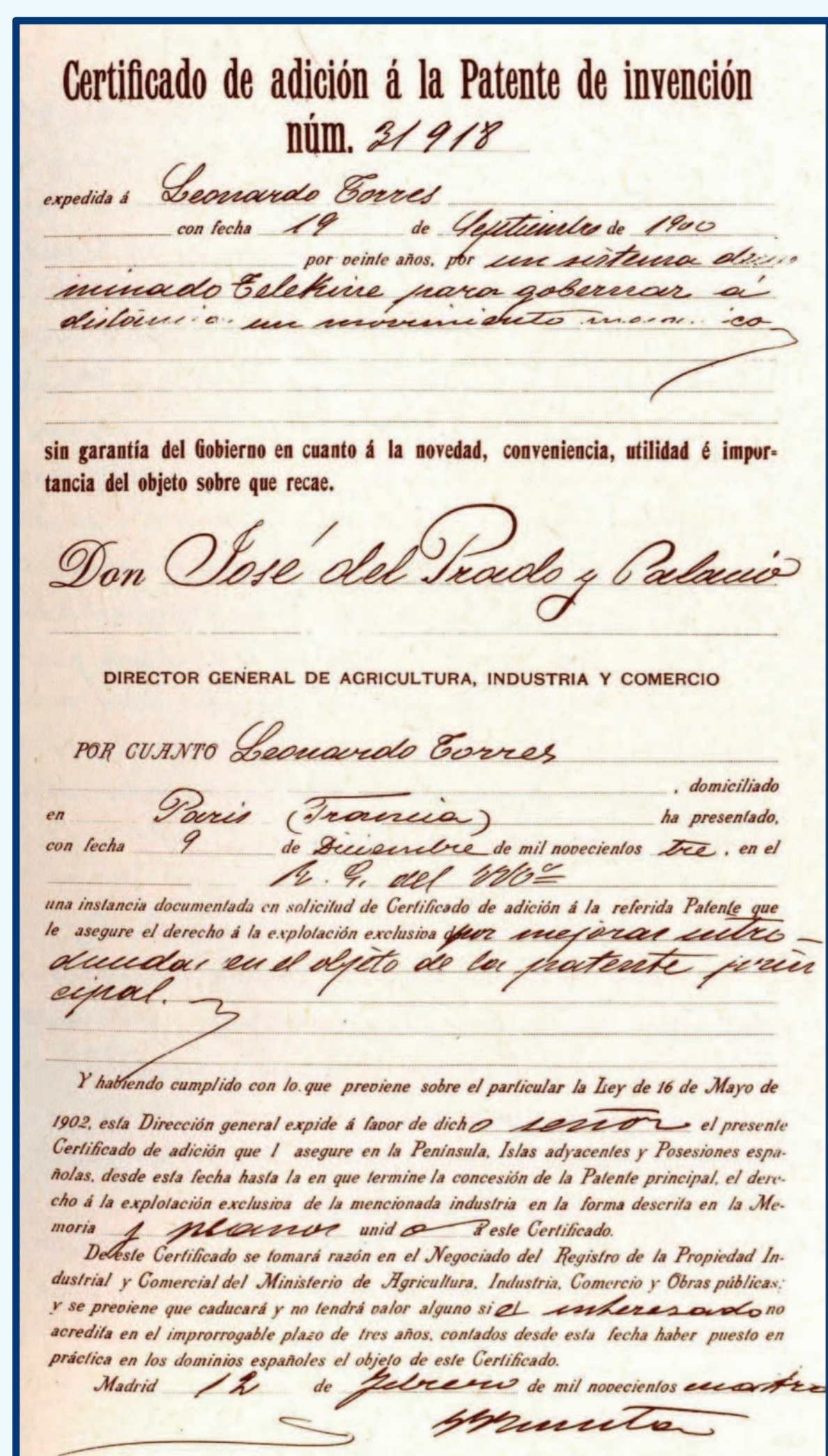
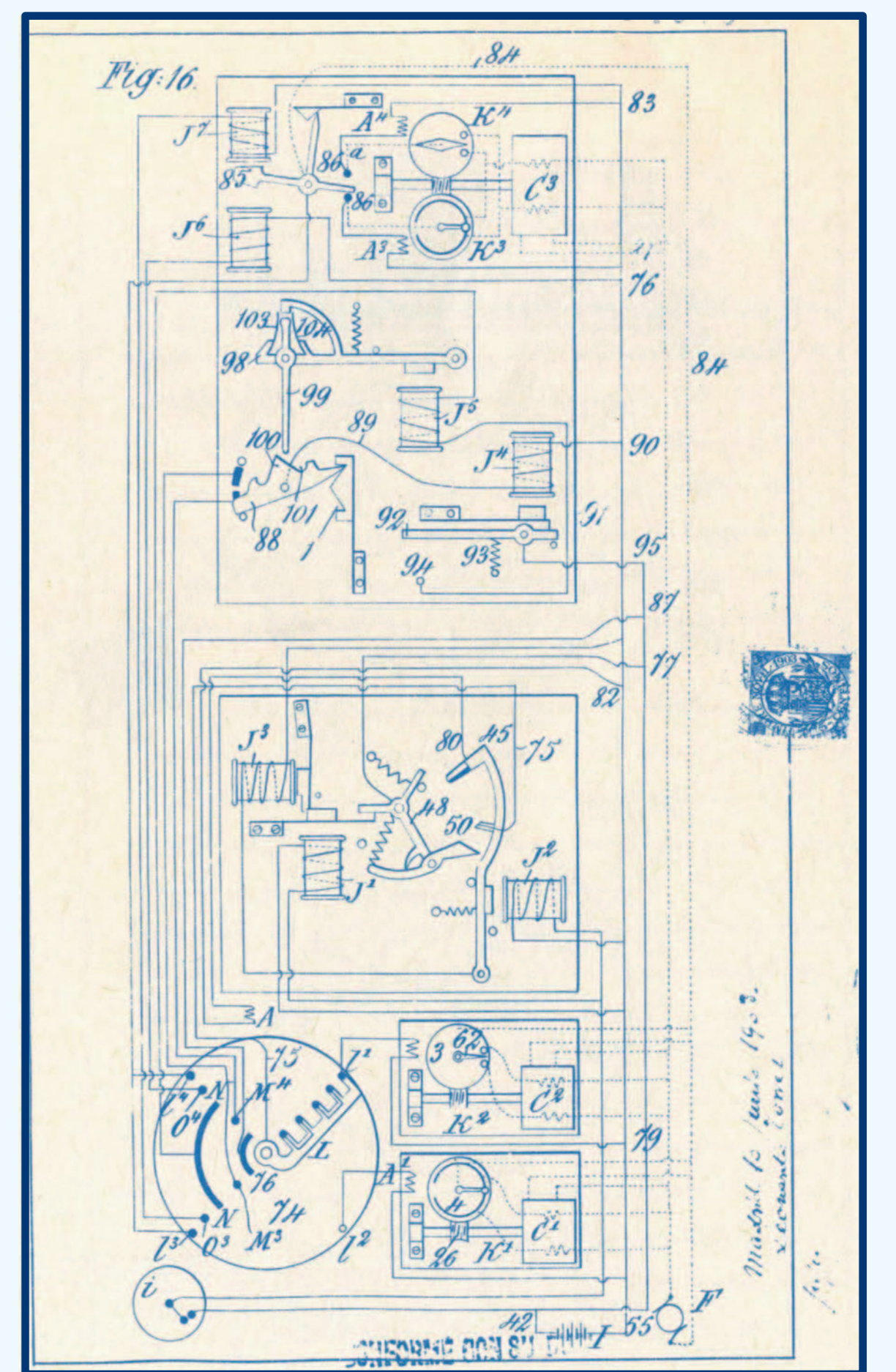
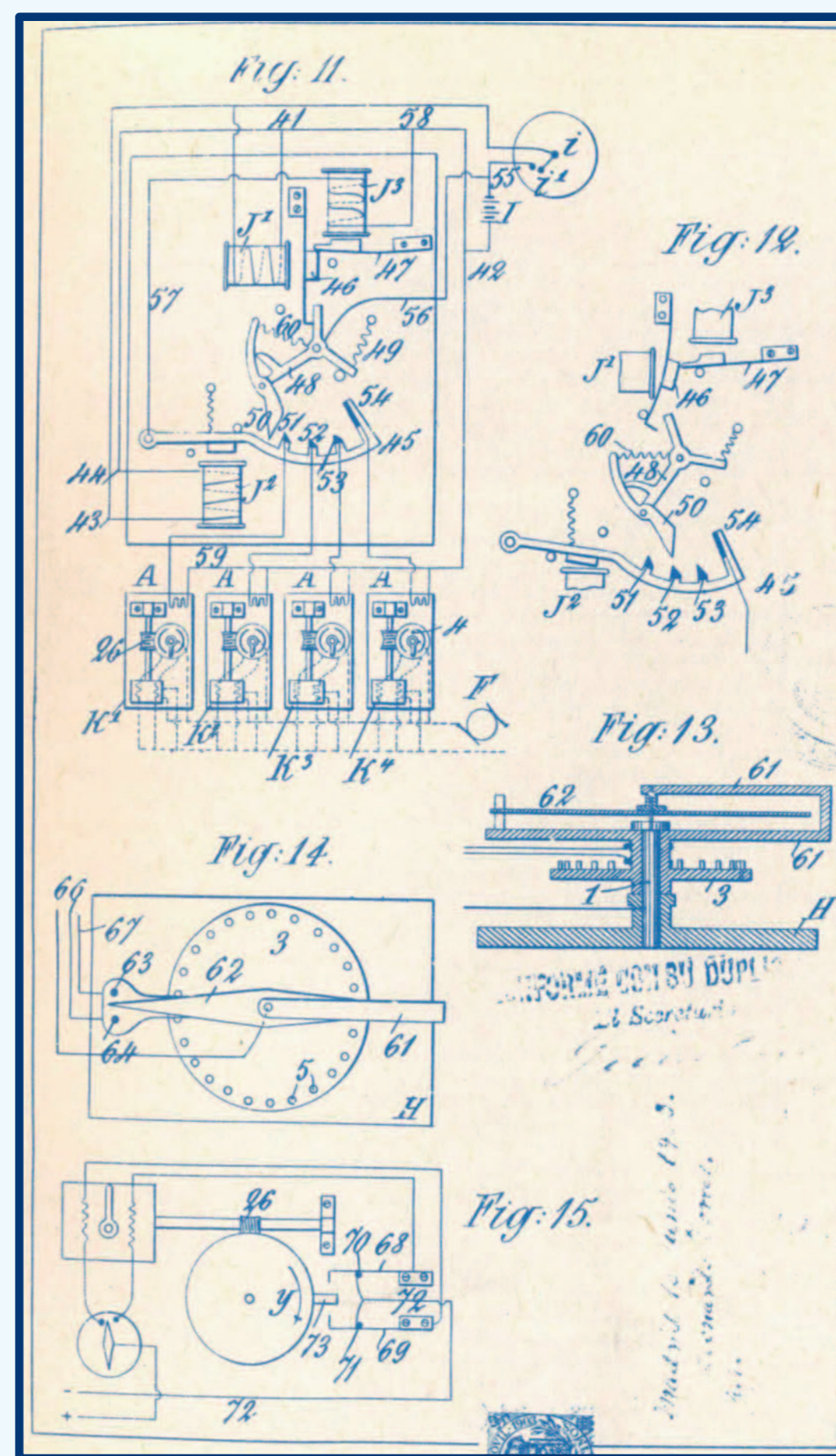
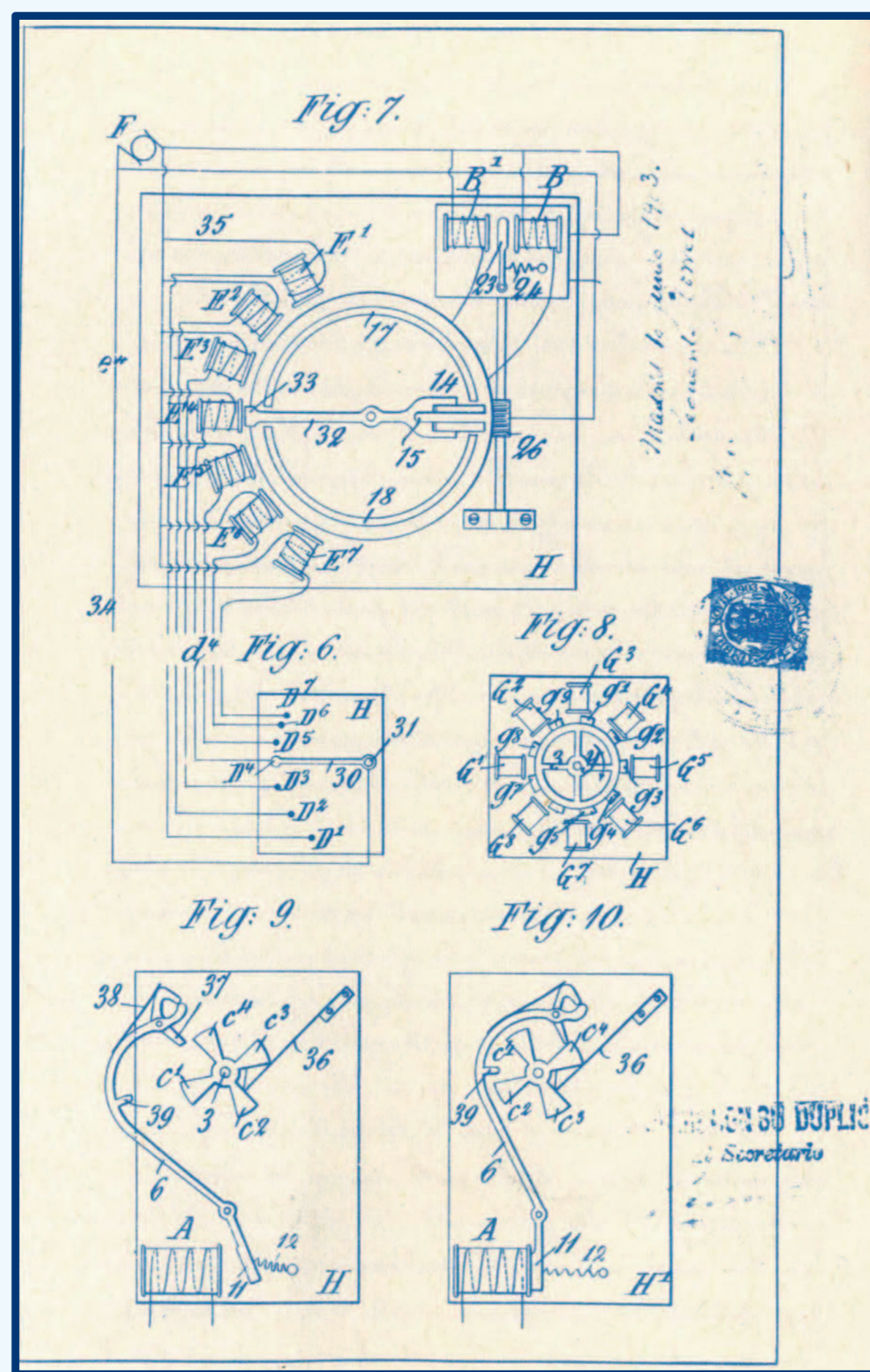
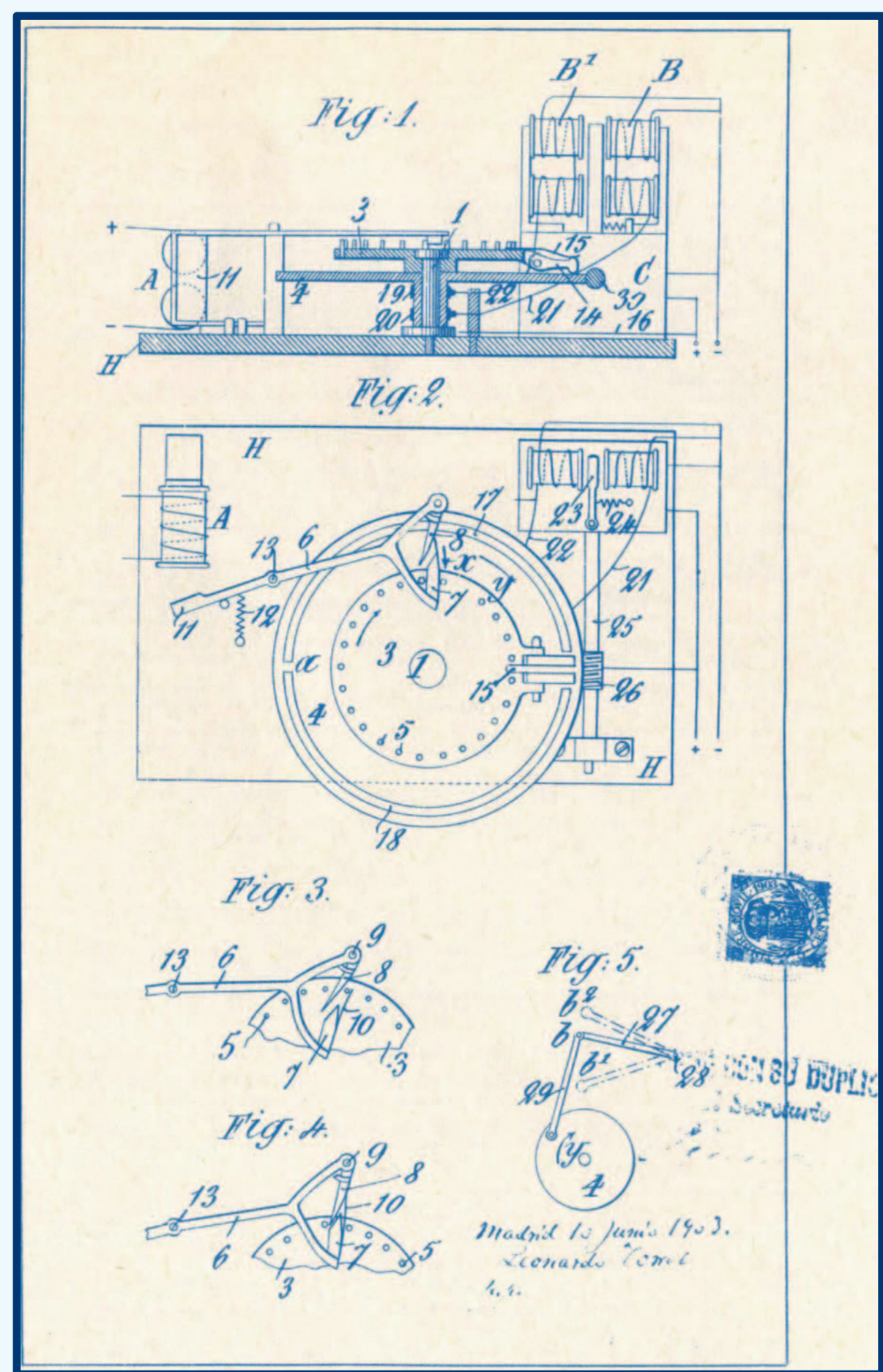
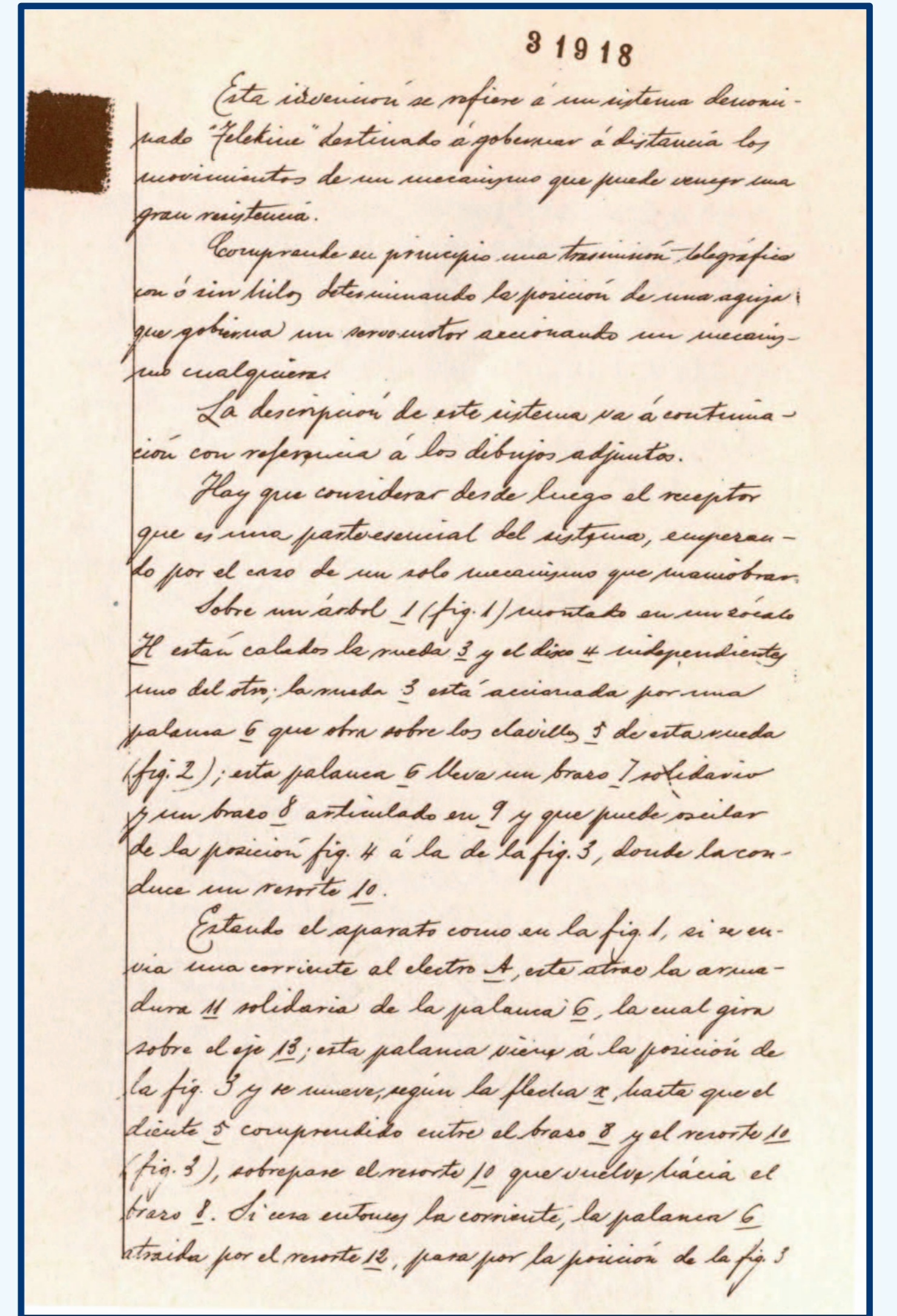
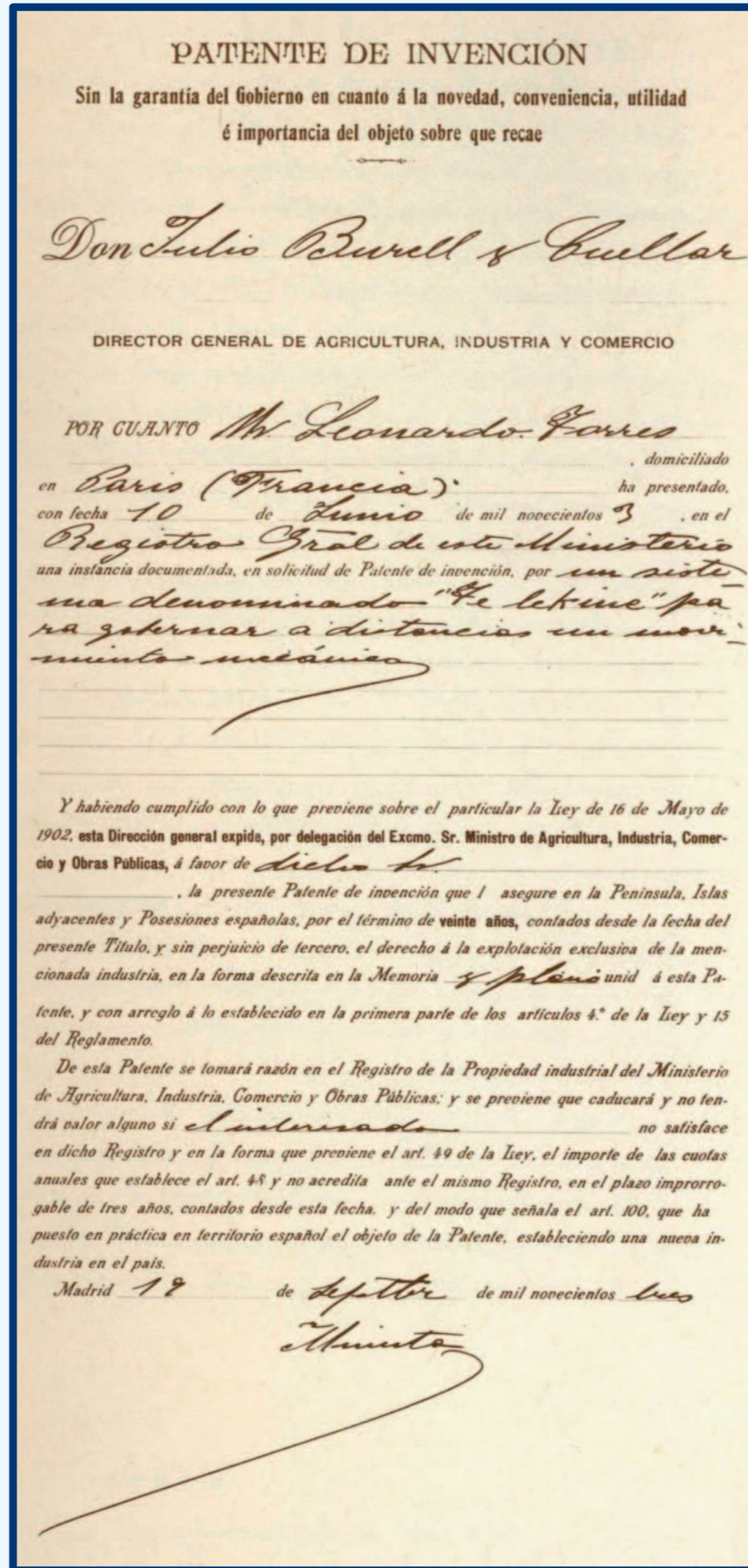


LA PATENTE ESPAÑOLA DEL TELEKINO, 1903

Tras el reconocimiento científico por l'Academie des Sciences de París de las máquinas algébricas entre 1895 y 1900, y del proyecto de dirigible en 1902, Torres Quevedo obtenía en 1903, con su **telekino**, lo que **José Echegaray** denominaría el "tercer triunfo en la capital de Francia", presentando también en España la oportuna patente de invención del **primer aparato de radiodirección (o teledirección) del mundo**; el primer mando a distancia.

Para Echegaray "nadie mueve" al **telekino**, "se mueve automáticamente"; **es un autómat**a de "cierta inteligencia, no consciente, pero sí disciplinada"; "un aparato material, sin inteligencia, interpretando, como si fuera inteligente, las instrucciones que se le comunican"; un aparato "sensible a esa luz oscura que hemos llamado onda hertziana", que **"interpreta y distribuye"** una "serie de mandatos" recibidos en "una sucesión de ondas hertzianas".



En el certificado de adición a la patente, presentado simultáneamente en Francia y España en diciembre de 1903, Torres Quevedo mejoraba el telekino mediante lo que denominaría **"contacto retardado"**.

Para Echegaray se presentaba así un sistema que "mantiene suspendida la comunicación hasta que llegue el momento oportuno", impidiendo la "confusión de mandatos" hasta que se reciba la orden completa. Para Arrillaga, se lograba "mandar y transmitir mandatos en cualquier número y para cualquier cambio de mecanismos o de efectos o de sentidos del movimiento".

Ya sólo faltaba disponer de un laboratorio con su correspondiente dotación económica para poder ensayar el invento **gobernando a distancia globos dirigibles, barcos o torpedos submarinos**: el Centro de Ensayos de Aeronáutica.